

Discurso de apertura a la “Discusión preliminar sobre la cuestión de la formación analítica”^{* 1}.

Max Eitingon

Quisiera introducir esta importante discusión sobre el problema de la formación psicoanalítica formulando algunas propuestas a las que trataré de dar un buen fundamento.

(a) La formación psicoanalítica no debe seguir dejándose a la iniciativa privada de los individuos.

(b) Cuando un candidato se presenta para formarse, al menos la sociedad psicoanalítica del país en el que vive debe hacerse colectivamente responsable de él. Con este propósito, los diferentes países deberían proveer Institutos que, *mutatis mutandis*, se rijan por los mismos principios y, en la medida de lo posible, sean del mismo tipo. Por lo tanto, consideramos que lo mejor es que la Asociación Psicoanalítica Internacional, ejerciendo su autoridad [*authoritatively*], establezca las normas de formación

(c) El análisis instructivo [*instructional analysis*] es la parte más importante de la formación, pero no constituye la totalidad. Es absolutamente esencial que exijamos y ofrezcamos la posibilidad de una formación complementaria que incluya, sobre todo, la conducción de análisis bajo supervisión.

(d) En el futuro nos gustaría establecer, como deducción de estas tres afirmaciones relativas a la formación, que, como regla general, quienes deseen practicar el psicoanálisis deben haber completado toda la formación antes de poder convertirse en miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional. De este modo se eliminaría el molesto problema de los certificados o diplomas.

El espléndido desarrollo interno del movimiento psicoanalítico, la magnífica forma en que nuestros Congresos han aumentado su número, como observamos con satisfacción una vez más este año, y el desarrollo sostenido de nuestros Institutos y nuestra Editorial no deben hacernos olvidar que una parte cada vez mayor de lo que se llama el movimiento psicoanalítico se desarrolla fuera de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Esto es inevitable, porque el movimiento es ya demasiado amplio y multifacético para ser comprendido en un grupo fuertemente centralizado como el nuestro. Este hecho tiene su lado bueno. Sin embargo, es tanto más importante para nosotros tener presente el objetivo fundamental de nuestra Asociación, que es fomentar y promover el cuerpo de doctrina psicoanalítica fundado por Freud, tanto como psicología pura como en sus aplicaciones a la medicina y a las ciencias mentales. Este último punto es el que aquí nos interesa especialmente. Es el deber de nuestra Asociación ser incesantemente diligente en mantener y desarrollar lo que Freud ha creado, protegerlo de una fusión prematura y de una pretendida síntesis con otros campos del pensamiento y diferentes métodos de investigación y trabajo, y dar siempre una definición clara a lo que es específicamente nuestro. Ahora el destino de nuestra obra está en manos de nuestros sucesores, y a ellos debemos dirigir cada vez más nuestra atención. Debemos esforzarnos por atender esta necesidad

* Fuente: Jones, E. (ed.) (1926). *The International Journal of Psycho-analysis*, VII(1), 130-135. Traducción: Hernán Scholten.

¹ [N. del T.] Este discurso fue pronunciado el jueves 3 de septiembre de 1925, en la sesión vespertina del IX Congreso Internacional de Psicoanálisis. En representación del Comité de la Asociación Psicoanalítica Internacional, el Dr. Eitingon extendió una invitación a los delegados de las sociedades afiliadas para participar en una conferencia dedicada a tratar el tema general de la formación analítica. Uno de los principales propósitos era considerar la creación de una sección internacional encargada de esta formación, con el fin de establecer un sistema homogéneo de enseñanza del psicoanálisis a nivel global. La conferencia tenía como meta analizar la cuestión a fondo y elaborar una propuesta que pudiera presentarse ante la Asamblea General. La reunión contó con la participación de aproximadamente cuarenta representantes de distintas sociedades afiliadas, y fue presidida por el Dr. Sándor Ferenczi.

tan apremiante mediante las disposiciones apropiadas.

Sin embargo, este propósito es mucho menos difícil de llevar a cabo de lo que parece. Hace siete años, en el V Congreso Psicoanalítico Internacional de Budapest, el Dr. Nunberg, miembro de la Sociedad de Viena, propuso por primera vez que, en el futuro, todo analista debería haberse analizado -una exigencia que la mayoría de nosotros pensamos que nunca podría realizarse. Sin embargo, desde entonces se ha convertido en algo natural, *extra muros et intra*.

El alcance de los conocimientos y la eficacia psicoanalíticos es ahora tal que sólo colectivamente pueden atenderse adecuadamente las exigencias de la formación. Por supuesto, no necesito señalar que a lo largo de nuestra discusión estamos dejando al propio Freud, con quien nadie más puede compararse, totalmente a un lado. La formación debe ser llevada a cabo por Institutos que ya existen o que deberán ser fundados por las Sociedades filiales. En Berlín y Viena ya están en marcha, en Londres se ha elaborado un programa para un Instituto Psicoanalítico, y la valiente y pequeña Sociedad de Budapest cuenta ya con un Comité de Formación [*Training Committee*]. Ya están familiarizados con las regulaciones para la formación del Instituto de Berlín, y el último número de la *Zeitschrift* publicó el programa del Instituto de Formación de Viena, cuyo sistema es en gran medida acorde al nuestro. Todo el curso de formación (me refiero únicamente a la formación para la práctica del psicoanálisis terapéutico) debe ser confiado a comités elegidos y controlados por las distintas Sociedades filiales e investidos de plena autoridad. Los miembros individuales de la Asociación, aparte de estos comités, deberían abstenerse de emprender la formación de analistas bajo su propia responsabilidad y deberían dejar dicha formación a los comités.

La Asociación Psicoanalítica Internacional debería, en la medida de lo posible, establecer un criterio basado en principios uniformes y exigir las mismas condiciones de formación para los candidatos, aunque teniendo en cuenta, al mismo tiempo, las particularidades locales. Los Comités de Formación de las distintas filiales deberán decidir, en primer lugar, si los candidatos que se presentan son personalmente idóneos [*suitable*].

Tendrían entonces que designar a unos cuantos analistas que les parecieran competentes para conducir un análisis instructivo y tendrían que elaborar planes definidos para el resto de la formación y, sobre todo, intentar ponerlos en práctica.

En cuanto a las otras partes de la formación, hoy en día -siete años después del Congreso de Budapest- debemos tener claro que, si bien es condición *sine qua non* que todo aquel que desee convertirse en analista debe analizarse, este análisis instructivo por sí solo no lo capacita realmente para el trabajo, especialmente si asignamos a esta parte de su formación un periodo de tiempo que en la práctica es inadecuado. No entraré aquí más en el problema de la técnica del análisis instructivo. En realidad no se trata de una técnica esencialmente especial, pues el análisis instructivo es simplemente psicoanálisis, y sólo hay una técnica psicoanalítica -a saber, la correcta. El punto en el que el análisis instructivo o didáctico difiere del análisis terapéutico (debo pedirles indulgencia si me veo obligado a subrayar trivialidades) no es que tenga una técnica especial sino, como decimos en Berlín, que tiene un objetivo adicional, que sustituye o va de la mano del objetivo terapéutico. Quiero decir que, durante un análisis didáctico, el analizando debería al mismo tiempo adquirir conocimientos teóricos.

No me detendré más en este punto, porque deseo hacer especial hincapié en otra fase de la formación que hasta ahora no ha recibido suficiente consideración. Sólo necesito referirme a la cuestión de la formación teórica, ya que esta cuestión es en sí misma sencilla. Si se elabora un buen plan sistemático de conferencias y seminarios para los candidatos y se les agrupa en clases adecuadas según la etapa que hayan alcanzado, será perfectamente posible abordar y transmitirles los

conocimientos adicionales de análisis que sean necesarios. Si el cuerpo docente es bueno, y especialmente si sus miembros están de acuerdo en la medida de lo posible, será mucho más fácil.

De este modo, el estudiante puede aprender mucho en su propio análisis y en las clases, pero hay algo que no puede aprender de este modo -es decir, cómo aplicar a pacientes vivos lo que ha aprendido en sí mismo y de clases y libros, es decir, cómo reconocer en los pacientes lo que ya sabe y no dejarse extraviar. Ahora bien, la parte de la formación que deseo destacar especialmente aquí es la del trabajo práctico bajo dirección. Obviamente, esto puede llevarse a cabo mejor y en su mayor extensión sólo en las clínicas ambulatorias², pero en un grado menor es independiente de la existencia de tales clínicas.

En Berlín hemos podido ver muchas veces cuán indefenso suele estar, ante un paciente, el analista que llega recién salido de su así llamada 'análisis completo'. Podemos distinguir diferentes tipos de inadecuación [*inadequacy*], y a menudo ni siquiera los mejores analistas instructores [*instructional analysts*] pueden protegerse adecuadamente contra ellas. Encontramos que en nuestros estudiantes reviven y florecen ontogenéticamente todas las etapas tempranas de la técnica psicoanalítica que habían sido descartadas como erróneas por el análisis en su forma más madura (les recuerdo la excelente crítica de estas etapas hecha por Ferenczi en los *Entwicklungsziele* de Ferenczi y Rank), con una adición de muchos nuevos defectos individuales -nuevas creaciones que tienen su origen en la idiosincrasia personal del analista en ciernes y fragmentos y derivados de los complejos que han sido trabajados por él mismo en su análisis instructivo. Bajo la dirección de un analista experimentado todos estos elementos pueden eliminarse rápidamente o, a veces, incluso aprovecharse.

Algunos de los estudiantes más dotados aceptan *en bloc* la técnica de su propio analista, que han observado cuidadosamente, pero le siguen demasiado servilmente, y no se dan cuenta de que la línea particular tomada por su propio análisis individual y sus rasgos concretos, han sido determinados en gran medida por las peculiaridades del objeto, es decir, de ellos mismos. El estudiante que parece estar copiando fielmente a su instructor entra en el análisis terapéutico como un "solipsista" bastante ingenuo, que todavía tiene que adquirir ese conocimiento, nada fácil de conseguir, que complementa el *Tat tvam asi* indio: el paciente en el sofá delante tuyo no eres tú.

Además, hay otro grupo de estudiantes: los que son demasiado tímidos y están demasiado dispuestos a esperar. Muestran un exceso de cautela y ansiedad, lo que naturalmente conlleva el riesgo de que dejen pasar los momentos en los que efectivamente debe comenzar el análisis real [*real analysis*] del caso individual.

Es comprensible que los principiantes, que no disponen de material de comparación, estén especialmente perdidos en lo que respecta al ritmo [*tempo*] del análisis. No están seguros de qué constituye un avance, progreso o desarrollo en el análisis particular que están llevando a cabo; dudan hacia dónde se dirige, e incluso, en ocasiones, si se está produciendo algún movimiento. Y, sin embargo, ya han experimentado el comienzo y el progreso de al menos un análisis, el suyo propio. Seguramente puede imaginarse lo quimérica que resulta inicialmente la concepción del final de un análisis para el principiante, ya que, por razones prácticas, no es en absoluto seguro que haya experimentado lo que significa terminar un análisis. Y, sin embargo, para empezar bien, los mortales debemos ser capaces de formarnos alguna idea o llegar a alguna definición del final de lo que empezamos.

El principiante en análisis sólo puede aprender todo esto con el tiempo y dando rodeos, que son

² (N. del T) Como se mencionó previamente, estas clínicas ambulatorias gratuitas ya funcionaban en Berlín y Viena.

demasiado largos y costosos (sobre todo para el paciente). Además, existe un gran peligro de que los errores y la falta de habilidad de su primer trabajo independiente se conviertan, ya sea directamente o por su sobrecompensación, en defectos constitucionales.

Admitirán que no se puede menos que contemplar con ansiedad el progreso de un joven colega que, después de haber sido analizado durante seis meses, se establece como analista en una ciudad en la que está completamente solo o, en el mejor de los casos, sólo tiene un único colega, que no terminó su formación. Con un grito de angustia se dirige al Consejo de su sociedad filial con la petición de que le presten apoyo a un mero novato mediante algún contacto con el grupo -le gustaría a veces acudir a las reuniones, etc., etc., ya que en el lugar donde se ha establecido no hay literatura psicoanalítica ni estímulos.

Este joven analista probablemente no tiene la menor idea de lo mucho que le falta y, en particular, no sabe que nunca podrá adquirir lo que necesita en grado adecuado entablando una relación laxa con una Sociedad Filial.

En lugar de esto, debería ir, por así decirlo, a un taller psicoanalítico y entablar una extensa y firme relación de trabajo y estudio con un analista experimentado e independiente, como su aprendiz, su ayudante o, yo diría más bien, su oficial [*journeyman*]. Porque el trabajo del psicoanálisis terapéutico es tan exacto y exige tal gasto de tiempo y esfuerzo personal que no conozco mejor comparación que la de los antiguos gremios de artesanos, cuya existencia sólo ha sido aplastada por el laboratorio moderno, las escuelas nacionales modernas y la fábrica moderna.

Ya hemos descrito más de una vez el método de análisis bajo supervisión, tal como se practica en nuestro Instituto de Berlín. Nuestra experiencia a este respecto ha sido muy feliz. Insistimos mucho menos en la idea de que debe hacerse exactamente de esta manera y no de otra, que en el hecho de que debe considerarse como una parte indispensable de la formación. El procedimiento del analista que supervisa al principiante es, por supuesto, muy diferente de aquel del analista que conduce su análisis instructivo. El primero puede mostrarle que está cometiendo errores y lo que sería mejor que hiciera y, en relación con el material proporcionado por el paciente o los pacientes o deducido de ellos, puede ponerle al corriente de los resultados de las últimas investigaciones. Cuando el supervisor conozca mejor al principiante, podrá mostrarle fácilmente por qué comete errores, es decir, en qué complejos de sí mismo se originan. Y así lo ayuda a llevar a cabo su propio análisis al mismo tiempo en determinados puntos. Porque el joven analista que ha aprendido cosas por sí mismo por el bien de los demás, ahora aprende de los demás por sí mismo. En este contexto, surge la cuestión de si en Berlín estamos en lo cierto al sostener como principio que el mismo analista no debe encargarse del análisis didáctico del candidato y, posteriormente, supervisarle durante la parte práctica de su formación. Algunos miembros de la Sociedad de Viena han objetado que quien haya analizado al candidato será la persona más adecuada para supervisarle, ya que conoce los complejos de su antiguo analizado. Pero, como ya he dicho, el analista supervisor no tardará en detectar los errores del principiante derivados de sus complejos. Además, no sólo se cometen errores debido a complejos aún no resueltos. Existe además, como debemos confesar incluso los analistas de larga experiencia, el hecho muy obvio e importante de que el análisis es un arte muy difícil. (Este arte es largo y el análisis instructivo es breve) Para establecer el principio que seguimos en Berlín también nos influyó especialmente la consideración de que el principiante debería ver trabajar a más de un analista individual.

Nuestros métodos de formación han resistido bien la prueba de casi cinco años. Invito ahora a

discutirlos³.

³ (N. del T.) Según se informa en el *Journal of Psycho-analysis*, el discurso recibió grandes aplausos y fue seguido de un debate que duró casi tres horas, en el que participaron Ernest Jones, Bernard Glueck, Charles Oberndorf, Ernst Simmel, Adolph Stern, Paul Federn, Hanns Sachs, Sandor Radó, Siegfried Bernfeld, Max Eitingon, Sandor Ferenczi Isador Coriat. Cuando todos los presentes manifestaron su acuerdo con los puntos esenciales de las propuestas del Dr. Eitingon, el Presidente pidió al Dr. Radó que presentara una resolución en este sentido en la Asamblea General.

En la Asamblea General, que se realizó durante la tarde del 4 de septiembre de 1925, luego de que Eitingon presentara el informe de las actividades de la Sociedad Berlinese de Psicoanálisis, el Dr. Sándor Radó propuso la siguiente resolución, de acuerdo con los deseos de la Conferencia sobre Formación:

“Que cada sociedad filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional elija un Comité de Formación compuesto por un máximo de siete miembros. Que los Comités de Formación de las sociedades filiales se unan para formar un Consejo Internacional de Formación. Que el Comité Internacional de Formación sea el órgano central de la Asociación Psicoanalítica Internacional para todas las cuestiones relacionadas con la formación psicoanalítica. Que el Comité General de la Asociación Psicoanalítica Internacional tenga la autoridad para convocar por primera vez al Consejo Internacional de Formación’.

El Dr. Federn propuso la siguiente resolución adicional:

‘Que el Comité Internacional de Formación someta sus decisiones provisionales a la aprobación de las sociedades filiales’.

El Dr. Ferenczi propuso que la Asamblea General eligiera al Dr. Eitingon, que ha realizado una labor tan destacada como fundador del Instituto Psicoanalítico de Berlín, para que fuera el primer Presidente del Comité Internacional de Formación y le facultara para convocar una asamblea. La resolución del Dr. Radó fue aprobada por unanimidad, con la enmienda del Dr. Ferenczi. La enmienda del Dr. Federn fue aprobada por mayoría, tras un amplio debate (Dres. Jones, Simmel, Radó, Eitingon, Sachs, Eder, Hitschmann).

El Dr. Eitingon dio las gracias a los miembros por haberle elegido y se comprometió a convocar una reunión del Comité lo antes posible”.